✠

VERDADERA, Y PUNTUAL NOTICIA,
DEL MARABILLOSO DESCUBRIMIENTO DEL CUERPO del Gran Padre, y Doctor de la Iglesia San Augustin.

RELACION.

DIchoso dia por cierto
El presente, en q̃ logramos
tanto celestial thesoro,
tanto favor soberano!
Què, en fin, se vino à los ojos?
Què, en fin, se vino à las manos
aquel Deifico hombre,
aquel prodigio Africano?
Què yà las tinieblas huyen?
Què las sombras se cansaron
de tener en sus entrañas
oculto, portento tanto?
Què la Magestad Divina,
por medio de su Vicario,
el Gran Benedicto Trece,
à la Iglesia ha consolado?
Si, porque yà la Heregia,
y un Cisma se iba assomando;
y assi que Augustin parece,
que se atajò se ha notado.
Sea, pues, engrandecido
quien le criò, y ha guardado:
Què gran marabilla ha sido,
despues de mil y tres años!
Ahora sì que serà bien
cantar: *Te Deum laudamus*,
dandonos la enhorabuena,
y su invencion celebrando.
Mas no es justo, que se ignore
el principio, modo, y quando
amaneciò este Gran Sol,
con sus refulgentes rayos.
Ahora se verà patente,
como en espejo mui claro,
lo mucho que Dios le honra,
viendo como le ha tratado,
porque todas las Historias
convienen, en que en el año
de quatrocientos y treinta
diò su espiritu à su amado.
Y sin faltar mas que dos,
hasta este en que nos hallamos,
han sido mil y trecientos
los años, que se han passado;
pero los que estuvo oculto,
segun computo ajustado,
mil y tres fueron cabales;
por ser cierto, que Luit-Prando,
el año de setecientos
y veinte y cinco, comprando
este Sagrado Cadaver,
le trasladò el mismo año.
à su Iglesia de Pavìa,
donde al presente se ha hallado:

Con

Con que salen justamente
los dichos mil y tres años,
como hallaràn, si restàren
aquel año, de este año.
O quien la Philosophia
entendiera en este caso,
para averiguar por ella,
si puede ser sin milagro,
que un difunto tan antiguo,
con un Pozo mui cercano,
tanto tiempo se mantenga,
y que se haya encontrado
tanta parte de este Cuerpo,
quando estàr aniquilado
en un todo, no seria,
ni reparable, ni estraño!
No es natural este encuentro,
pues la humedad penetrando
à su flema, en tanto tiempo
aquel Sepulchro de barro,
pudo convertir en polvo,
quando allì estaba encerrado:
Mas lo durable no admiro,
ni lo ileso, ni lo intacto,
si por lo dicho se prueba
fuè el Cielo el Depositario:
A su cuidado corria
guardar lo depositado,
y su interès tuvo en ellos;
pues los Fieles, obligados
de tanto favor, seràn
incansables tributarios.
Prodigios sobre prodigios,
y un portento à cada passo
se descubre, que acredita
de ciertò, què no fuè acaso,
sino es alta providencia,
haver su poder criado
un Augustin, que con esto
dice lo discreto, sabio,
amoroso, penitente,
insigne, cèlebre, y Santo:
Suspendiendo por ahora
los demàs epithalamios,
que la pluma, ni el guarismo,
es impossible abrazarlos;
pero se hacen mui creibles
al vèr, que Dios Humanado,
de Gran Padre le gradùa;
que la Iglesia al mismo passo
le venera por su Sol;
que tanto Escritor Sagrado,
de divino le predican;
y su Hijo enamorado
(aquel Gran Padre de Pobres,
Arzobispo Valenciano
Santo Thomàs Villanueva
dexò escrito de su mano,
que su Gran Padre Augustino
era en lo Docto, y lo Santo
Monstruo de naturaleza,
y aun es hyperbole escaso.
Si al Obispo Sigisberto
traxo un Angel por regalo
el corazon de Augustino,
haviendole assegurado,
que era de la Trinidad
Santissima, Relicario:
Veneren, pues, los Antiguos
su falso Dios Oceano,

por

por Padre de los demàs,
su Idolatrìa fundando
en ser el agua la que,
con su humedad, fecundando
todo mixto sublunar,
recibe el sèr de su mano:
tienen razon, pero sepan,
su Gentilidad dexando,
que aquel Dios era Augustino,
toda la Iglesia regando
con su celestial Doctrina,
de que naciò tanto Santo,
por no haver sitio en el Orbe,
que no le vea inundado
de sus escritos, y luces,
influyendo, y alumbrando:
Teniendo las Religiones
por tymbre mui realzado
ser hijas de este Gran Padre,
ò su Regla professando,
ò siguiendo su Doctrina,
ò su virtud imitando:
Luego, con mas propriedad
merece ser aclamado
por Padre de los demàs,
que aunque fueron celebrados,
si se examina, tuvieron
por Augustin los aplausos.
Y si de Jupiter cuentan,
con sus discursos soñados,
que para lograr tropheos,
eligiò mui confiado
al Aguila, y que con ella
emprendiò mui alentado
derrotar à los Titanes,
y quedò por suyo el Campo:
no fuè Jupiter por cierto,
que aunque era Dios, era falso;
era, si, el Dios Verdadero,
de la Heregia indignado,
y su Aguila fuè Augustino,
que con furia destrozando
otros Titanes mas fuertes,
como fueron Fortunato,
Arrio, Donato, y Calvino,
sin perdonar à Pelagio,
ni à la Secta Maniquèa,
ni à infinitos, que tomaron
de tan perniciosa Escuela
los perniciosos resabios;
los sujetò, y los rindiò,
quedando tan aterrados,
que ni entònces, ni despues,
temerosos de un estrago,
se han atrevido, ni atreven
à ser de Augustin contrarios.
Con estas tan cortas señas,
y encomios tan moderados
(porque referirlos todos
fuera empeño temerario)
yà de Augustino se vè
lo prodigioso, y lo raro,
quando nace, quando vive,
quando muere, y enterrado:
Es sin exemplar en todo,
es en todo extraordinario;
si escribe, no hai quien le iguale;
si predica, es otro Pablo;
si arguye, no hai quien resista
de su argumento los rayos.

Mas

Mas era efecto precisο
de hallarse tan empapado
en la Ley Divina, que
asseguró un remontado
espiritu, faltó en ella
lo que no havia alcanzado;
y assi, en el amar à Dios
se hizo tan señalado,
que estuvo fuera de sì,
y lo Theologo olvidando,
ofreció à su Criador,
mui liberal, y bizarro,
la misma Divinidad,
si la tuviera en su mano.
Aqui se apura el discurso,
aqui se pasman los Sabios,
sabiendo, que el sèr Divino
no puede ser renunciado;
concluyendo con llamarle,
delirio de enamorado.
Amaba, como ninguno,
y sus finezas sellando,
al corazon pegò fuego
en obsequio de su amado.
Pues si Augustin quiere ser
por su Dios aniquilado,
y que reliquia no quede
de todo su sèr humano;
què mucho que la piedad
de el Altissimo, premiando
de Augustino las finezas,
le prevenga el mayor lauro,
manteniendole incorrupto
por tiempo tan dilatado,
para que le rindan cultos,
y le tributen aplausos?
Que si Augustino se empeña
en pavesas transformado,
en quitarse de la vista;
por correspondiente pago
le guardò su Criador,
y le sacò de su ocaso,
para que todos le vean,
y que sea venerado.
Saliò à luz este prodigio,
descubriòse este milagro,
llenòse el Mundo de gozo,
à la medida de el pasmo.
Coge Augustin la cosecha
de pechos enamorados
desde hoi, de agradecidos
à su milagroso amparo.
Llegò este dia dichoso,
Octubre fuè afortunado;
pues en su primero dia
(q ahora hizo treinta y tres años,
desde el de noventa y cinco,
hasta el presente contando)
empezò esta marabilla
à irse manifestando;
pues en la ilustre Pavia
està el Templo, que Luit-Prado
edificò à toda costa,
y llamò Cielo Dorado;
hai en èl una Basilica,
ò marabilloso Erario
debaxo de el mismo Templo,
parage mui venerado,
por ser su noble destino
Panteon de Cuerpos Santos.

Estando, pues, los Canteros
dicho dia trabajando,
una parte de un Sepulchro
casualmente derribaron,
y una parte de una Vrna
descubrieron por un lado:
En esta Concha la Perla
que buscaban, encontraron;
y en aquel sitio entendieron,
y aun à creerlo passaron,
havia permanecido
desde que le colocaron:
Y què de contradicciones
se ofrecieron, sin embargo!
Pues descubierta la Vrna,
y patente yà el milagro,
dicen, no ser de Augustino
el Cuerpo manifestado;
y en quanto al sitio tambien,
con empeño replicaron;
mas cedieron amorosos,
ò quizà desengañados,
ò porque se consideran
precisamente obligados
à que luego se arrancasse
de su Archivo, y de el Bulario
los innumerables Breves
que se hallan, señalando,
que el Cuerpo de este Doctor
estaba depositado
en la Iglesia de San Pedro,
que llaman Cielo Dorado,
y entre el Pozo, y el Altar,
sin que hayan discrepado
en las señas de este sitio,
ni de lo depositado;
los testigos, ni escripturas
de màs de seiscientos años:
Acreditando lo dicho
un Epilogo, ò Sumario
de los Breves Pontificios,
y de autenticos trasladōs,
de instrumentos, y de Historias,
que à la estampa yà se han dado,
no dexandole à la envidia
el mas ligero reparo,
estando, por todos medios,
el assumpto comprobado.
Mas es forzoso tambien,
que quede fortificado
el discurso, refiriendo
mui de prisa, y à lo largo;
donde muriò, y donde estuvo
hasta que fuè colocado,
por si acaso alguno intenta
con sophismas enturbiarlo.
En Hypona fuè su muerte,
alli fuè depositado,
y assi se mantuvo en Bona
casi setenta y quatro años.
Vino el cruel Trasamundo,
con la Iglesia ensangrentado,
empleando su furor
contra los Santos Prelados;
procuraron ausentarse,
las Reliquias retirando,
llevan el Sagrado Cuerpo
de Augustino, bien guardado;
y el Santo Baculo, y Mitra
assimismo se llevaron,

Ca-

caminaron hasta Caller,
donde le depositaron,
poniendole en la Capilla,
que fabricò nuestro Santo.
En èl deposito estuvo
docientos y veinte años;
y de alli le rescatò
(como se ha dicho) Luit-Prando,
grandes sumas de dinero
por tanto bien alargando.
Convencese, pues, con esto
ser el Cuerpo rescatado
el de Augustino, y no otro;
pues se halla comprobado,
que en dichas dos translaciones
le vieron, y acompañaron
infinitos Religiosos,
Sacerdotes y Prelados,
y numerosos concursos
de Fieles, y apasionados,
que el corazon les llevaba
su Padre, tan venerado.
Luego si el Cuerpo siguieron,
si dieron los mismos passos,
el mismo Cuerpo serà,
sin suposicion, ni engaño.
Las Historias lo refieren,
estas se han examinado
de orden de su Santidad;
y haviendolas cotejado
con las Reliquias, se halla
todo cierto, y arreglado:
De forma que yà se puede
assegurar; y aun jurarlo,
que es el Cuerpo de Augustino
el que la dicha ha encontrado;
solo falta hacer mencion
del modo que se ha observado,
para que nadie dispute
este venturoso hallazgo.
Eligieronse los medios
tan solidos, como usados;
pues descubierto el Sepulchro
(de ladrillos fabricado)
Corriò la noticia, y muchas
gentes de todos Estados
concurrieron, y à su vista
se desbaratò el Erario,
ò Mauseolo, y se hallò
un letrero, figurado
de piedra, en la misma piedra
negro, y ser el tamaño
de las letras, de un pulgar,
no de gruesso, si de alto,
en que decia: *Augustino*,
como lo leyeron claro.
Encuentran luego una Vrna
cerrada, de piedra marmol,
que en una tabla tenia
otro *Augustino* gravado.
Abrieronla, pero cuentan,
que à costa de gran trabajo;
pues quien la cerrò, sabia
el precio de lo guardado.
En ella estaba otra Vrna
de plata, y lo laborado
perfecto, como unas Cruces,
que havia por todos lados,
eran de la misma plata,
y con un primor tan raro,

que

que dentrō tenian otras,
donde formaban el quadro.
Tenia tambien la Vrna
en varias partes cifrado
el nombre de Jesu-Christo,
en la I. y la C. abreviado.
Abierta la Vrna de plata,
se hallaron luego dos vasos
de crystal, pero vacios,
por haverles ya sacado
el azeite que tuvieron,
segun los Ritos Sagrados,
las Reliquias junto à si
de los Cuerpos de los Santos,
siendo este el mejor gobierno,
que por entonces hallaron,
repartir aquel aceite,
las Reliquias conservando;
pues si este estilo no huviera,
y repartiessen pedazos
de los Venerables Cuerpos,
fuera lamentable daño;
pues repartido en un todo,
no haviendo nada quedado,
faltarìa para el Culto
el Objeto deseado,
ni memoria quedaria,
porque se fuera borrando.
Finalmente havia dentro,
envuelta en un rico paño,
la ultima Vrna de plomo,
que en si tenia guardados
los fragmentos de Augustino,
recogidos por Luit-Prando.
En este estado el Obispo
de Pavìa, deseando
dàr gusto à su Santidad,
y obedecer lo mandado,
no dilatò ni un instante
poner la causa en estado;
y sobre la identidad
(que se havia yà tratado,
y estuvo, como se ha dicho,
suspensa treinta y tres años)
manifestò lo zeloso,
lo eficàz, y lo fundado;
pues en dos meses, y aun no
(precediendo haver juntado
Juristas, è Historiadores,
Theologos mui afamados,
Anatomicos insignes,
con lo que estos declararon;
y las defensas que hicieron
su Fiscal, ò Pro-Advocato,
Religiosos, y Reglares,
unos de otros adversarios)
puso la sentencia en Julio,
à diez y seis de este año;
determinando mui firme,
que el Cuerpo q̃ se ha encōtrado
es de el Doctor de la Iglesia
Augustino; y mandando,
que en publico se pusiesse,
y como à tal venerado,
en estas veneraciones
fuè el primero este Prelado;
pues el dia diez y nueve,
que se seguia immediato,
con la Veste Pontificia
entonò *el Te Deum laudamus*,
te-

teniendo yà prevenidos
mui solemnes aparatos,
de musicos, y de adornos;
que à todos tuvo admirados;
y al mismo tiempo se oìa
el Emisferio, alegrando
el repique de Campanas,
de las Piezas el disparo.
Y à su imitacion, es cierto,
el Jubilo demasiado
que havria en los corazones
de los nobles Ciudadanos;
dichosos, y mui dichosos,
pues à conseguir llegaron
la presencia de Augustino,
sin celages, ni embarazos.
Empleen en horabuena,
y por repetidos años,
en Augustin los afectos,
bastante envidia causando
à los que se vèn distantes
de su vista, retirado
esse Divino thesoro,
aquesse assombro, esse pasmo,
essa Reliquia de el Cielo,
esse Seraphin humano.
Defiendan, como hasta aqui,
lo poco que yà ha quedado
de el deposito precioso,
que con fineza guardaron.
Los huessos que han parecido
son pocos, y se contaron,
que si no fueran tan buenos,
no huvieran quitado tantos.
Los demàs, se dà noticia
en el citado Sumario
donde pàran, refiriendo
los que son, el como, y quando
se quitaron, y se dieron,
se tomaron, y ocultaron.
Por fin, lo que nuestra dicha
(aunque tan poco) ha logrado;
tiene la seguridad
de estàr tan calificado
ser de Augustino Reliquias,
y lo demàs no es de el caso;
solo sì, que al patrocinio
de Augustin nos acojamos,
pidiendole quantas gracias
se deseen, confiando
(que en ocasion tan festiva,
con su poderosa mano,
de amante, y agradecido,
à lo que se ha celebrado
su invencion) contribuirà,
lo fino manifestando.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta Castellana, y Latina de Diego Lopez de Haro, en calle de Genova.